

– ¿Quién...? Debe ser uno de los que sueñan y creen estar allí arriba.

– ¡Vaya, otro lunático!

– Escucha... parece que quiere contar algo, chsss

– ¡qué voz tiene!

¡¡¡AQUÍ desde la luna!!!  
¿me oyen...?

## “CUENTOS LUNÁTICOS”

de Victor Pérez Bellvís

Cuando Méliès localizaba exteriores para su rodaje, halló en la luna «el gran escenario», las selenitas accedieron encantadas a actuar siempre y cuando les acompañase una gran voz... así comienza un largo romance con el satélite, cuando Victor Pérez con su inseparable salacot, viaja hacia las estrellas para “rodar” y vivir su aventura en el espacio elevado.

Sus oscuras cubiertas, casi entre tinieblas, anuncian cuento, misterio, silencio y poesía, pone en alerta al lector ante el verdadero licántropo. Cuando te adentras en sus páginas la realidad no es otra, que un canto a la manida vida, la impronta de un gigantón de corazón de excelente pluma, que en días de influjo lunar deja fluir su tinta y aúlla.

Comencé su lectura con la intención de disfrutar de forma pausada, cuento a cuento, y he de confesar que sufrí una avalancha, una caída precipitada que me cubrió de relatos ¡todos a uno! y me encontré sola ante el pánico, el desespero, en situaciones divertidas y cómicas, también tristes y enormemente tiernas.

Victor Pérez se sumerge en un mundo imaginario, de agitados sueños y realidad danzante, ilustra un valioso catálogo de tipismos, del que salen los protagonistas para conquistarnos. Un ser curioso y precoz que nos confiesa sus primeras preocupaciones desde la misma estancia amniótica. Increíble manifestación cuando vestido de Neanderthal se adentra al abrigo del Paleolítico, recorre los intersticios de su mente y con su carencia fonética se hace entender a la perfección, se alimenta, construye, ama y practica el inicio de los ritos funerarios, nos sobrecoge su cercanía cuando llega a situaciones in extremis que asume con dignidad.



El espíritu viajero del autor le lleva a convertirse en un trotamundos, se desplaza de oriente a occidente y cuando se encuentra en el epicentro de su mundo, sin saberlo, se adentra a las maravillas de los templos sagrados, una edad temprana que no le deja ver con perspectiva los vestigios de un arte revelador, de enigmas de lo que fuimos y lo que arrastramos, una policromía donde se reflejan sus antepasados; su mirada cándida contempla símbolos que no descifra y ante imágenes hirientes de mártires y dolientes decide tomar rumbos de salida.

Es un pintor excelso de su mundo interior, inagotable sedimento de vivencias, que va plasmando en todos y cada uno de los relatos, lejos de lo gregario selecciona cuidadosamente a sus personajes. Humor y tragedia que rielan al ritmo lunar, momentos álgidos cuando aflora el pánico que produce la visita de –la dama del alba– ; y una sinestesia acotada cuando se acerca al impenetrable mundo de un pequeño autista. Genial episodio cuando muestra sus dotes adivinatorias, y el relato cobra ritmo de tacón al escuchar precipitadas pisadas cubiertas de lona o charol, como un buen chamán, deduce con acierto la personalidad de quienes calzan.

Cuando las musas no llegan, sus pataletas rieladas llegan a oídos del satélite que le ilumina sonriendo. ¿Es una provocación o es que se divierte endemoniadamente cuando le dedica improperios a la que llama “ciclópea”?

**Victor Pérez Bellvís es un brillante narrador, excelente recolector de cuentos, historias y poesía, cazador de fases lunares que utiliza con vehemencia para dar salida a todo un universo personal, un depredador de los misterios de la vida, y gracias a él ¡hoy tenemos luna!**

